

EDUCAR..... EN MANOS QUIÉN?

Es alarmante el número de consultas recibidas diariamente en los consultorios de psicólogos y expertos en familia de padres desesperados que no saben qué hacer con sus hijos, porque "se les salieron de las manos" o muestran un comportamiento extraño. De igual manera, preocupa el número de suicidios de niños y adolescentes durante los últimos meses en la ciudad y la cantidad de jovencitas pertenecientes a familias de estratos sociales altos que venden sus cuerpos con el propósito de conseguir objetos materiales de altos costos para responder así a una exigencia social que las oprime.

Ante esta situación, la pregunta más común es: ¿qué está pasando con esta juventud? Y la respuesta más rápida que nos viene a la mente, tantas veces expresada, es: "Los jóvenes han perdido los valores".

Pero entonces, ¿quién transmite los valores? y ¿por qué existe hoy una fuerza que tiende a desestimarlos?.

La familia es la institución encargada de expresar afecto, educar, proteger, acompañar, cuidar, corregir, estimular... pero infortunadamente, los padres tienen tantas ocupaciones, que finalmente deciden delegar la educación de sus hijos, la función más importante, a otras personas que no tienen ninguna relación con ellos.

Pregúntese si usted espera que su hijo sea una persona de acuerdo con lo que recibió en casa o si prefiere que lo sea según lo que los demás hagan de él. Si su respuesta es la segunda, puede estar seguro de estar contribuyendo a una sociedad cada vez más enferma, superficial y sin sentido de vida.

Esto, es solo una parte de nuestro panorama actual. Cada día vemos más padres comprometidos con labores "muy importantes": el trabajo, la reunión, los compromisos sociales, entre otros, y muy confiados en que sus hijos están muy bien educados porque cómo no, si están en uno de los mejores colegios de la ciudad donde la moral y la disciplina son valores fundamentales, además, están bajo el cuidado de una persona que fue contratada bajo las más exigentes normas para el cuidado, la protección y la alimentación. ¿Será esto suficiente?

La educación primera es la que recibimos de nuestros padres. Su amor, comprensión, sus normas y ejemplo son rasgos fundamentales que hemos tomado de ellos y sobre los cuales se forma gran parte de nuestra personalidad. El colegio, nos brinda una educación complementaria, muy importante, sin embargo, aunque las instituciones educativas se esfuerzan en formar no sólo en conceptos sino también en valores, sigue siendo la familia la principal transmisora de los mismos, por este motivo, tal formación no es de ninguna manera delegable.

¿Dónde están, entonces, los padres mientras deben hacer lo que han contratado para que otros lo hagan por ellos?, y lo más importante, ¿quiénes son hoy los modelos de vida de sus hijos y de quiénes reciben afecto?.

Regálese un espacio para usted y piense porqué los niños y jóvenes de hoy son tan diferentes en sus conductas y comportamientos. Si bien es cierto que la veloz evolución de nuestra sociedad ha aportado en esos cambios, ¿será que los valores gestados en el interior de la familia deben cambiar? esto sucederá sólo si no tomamos

conciencia de que los modelos de imitación y la transmisión de valores nacen en el hogar, si no tenemos tiempo para ejercer la labor que nos corresponde, labor que Dios regala a muchos como una de sus máximas muestras de amor.

T.S. Paula Andrea Santamaría Peña
Adaptado por Alejandro Morales